

## Artículos



# LA ACCIÓN CULTURAL DE ESPAÑA EN MARRUECOS

POR FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ  
Universidad Autónoma. Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2005) 9-22]

RESUMEN: El autor describe detalladamente, la acción cultural que desempeñó España durante los años de Protectorado en Marruecos, así como los centros e institutos que se crearon durante este período, y se extiende hasta el traspaso definitivo de poderes a las autoridades marroquíes.

PALABRAS CLAVE: Marruecos. Protectorado de España. Arabización escolar. Acción Cultural. Profesorado. Independencia.

ABSTRACT: The autor makes a detailed description of the cultural actions taken by Spain during the years of its Protectorate in Morocco: the centres and institutes created during the protectorate, and extends his presentation until the definitive transfer of power to Moroccan authorities.

KEY WORDS: Morocco, Protectorate of Spain, Educational Arabization, Cultural Action, Teachers, Independence.

Hablar de Marruecos es para mí siempre emotivo, pues este país está íntimamente ligado a mi vida y a mis recuerdos.

Nacido en Melilla, aquel trozo de tierra africana que Pedro de Estopiñán conquistó para España, por cuenta de la Casa de Medina Sidonia, en aquel año de 1492; nacido en Melilla, he pasado entre esta ciudad y el territorio marroquí 44 años de mi vida.

No es esta la ocasión de exponer las causas reales y aparentes de la instauración del Protectorado sobre Marruecos, pues la exposición de estas causas exigiría más tiempo y saldría del tema. Voy a empezar, pues, por la firma del Convenio Franco-Marroquí que, como consecuencia del Acta de Algeciras, tuvo lugar el 30 de Marzo de 1912. Este convenio ponía en vigor un régimen de Protectorado francés en Marruecos, para lograr, en primer lugar, la paz interior, y luego, organizar el país y colocarlo al nivel técnico, cultural y político de las grandes potencias contemporáneas.

Aquel mismo año, el 27 de Noviembre, Francia firmó con España un nuevo documento: el Convenio Hispano-Francés.

D. Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas y Ministro de Estado, en nombre de Su Majestad el Rey Alfonso XIII, y el señor León Marcel Isidore Geoffroy, embajador extraordinario y plenipotenciario, en nombre de la República Francesa, fueron los encargados de preparar y firmar en convenio, que daba a España intervención en la zona norte de Marruecos, cuyos límites, por razones que no son del caso explicar ahora, fueron modificados posteriormente en perjuicio de España.

Marruecos fue así dividido en tres partes: una, la mayor, quedaba bajo la protección de Francia; otra, sensiblemente menor, pasaba a ser protegida por España; una tercera, en la que estaba enclavada la ciudad de Tánger, quedaba bajo régimen internacional. La zona francesa medía 450.000 kilómetros cuadrados; la española 21.000; y la de Tánger, internacional, 381. Mientras la zona francesa tenía 8.000.000 de habitantes, la española apenas contaba con uno.

En el año 1912 empezó pues, el protectorado de España en Marruecos durante estos años, acción amplia, vasta, que tocó todos los aspectos de la técnica, de la agricultura, la industria, el comercio, la milicia, la sanidad, las obras públicas, las comunicaciones, la hacienda pública y la cultura.

Voy a limitarme a este último campo; la acción cultural, tema del que puedo hablar con cierta autoridad porque desde 1937 a 1957, es decir, durante veinte años –diecinueve de protectorado y uno después de independencia– tuve a mi cargo el Servicio de Enseñanza Marroquí como asesor jefe de la Alta Comisaría.

Cuarenta y cuatro años de la acción cultural de España en Marruecos, pero no cuarenta y cuatro años de acción cultural en todo el territorio. En realidad, la acción de España, como la de Francia, tuvo que iniciarse como una empresa de pacificación, de modo que se lograra una unidad política en torno a la autoridad del Sultán, representado en la zona norte por un jalifa.

Las hostilidades contra las tribus rebeldes a la autoridad del Sultán terminaron en el año 1927, exactamente el 10 de Julio, según comunicado publicado en Bab Tazza, región de Chauen, y es sólo a partir de esta fecha cuando puede hablarse de una auténtica acción protectora en todo el territorio, pues, aunque había, naturalmente, regiones que siempre permanecieron tranquilas, el ambiente agitado de las otras no permitía una actividad cultural en la necesaria atmósfera de paz.

Tal vez fuera interesante, antes de penetrar en la estructura, organización y desarrollo de esta acción cultural a través de los cuarenta y cuatro, o más exactamente de los veintinueve años de protectorado de paz, trazar una breve síntesis de la situación cultural de Marruecos antes del advenimiento del protectorado.

No existían escuelas modernas, es decir, que estuviesen al nivel intelectual de la época en los países más evolucionados. La cultura se mantenía en un círculo medieval: la enseñanza era puramente religiosa. En la

escuela primaria se aprendía Alcorán de memoria. El saber memorísticamente este libro significaba el haber terminado la enseñanza primaria. A continuación, en las mezquitas, se enseñaba a los que deseaban ampliar estudios, los comentarios sobre el Alcorán, la sunna o Tradición y la Jurisprudencia, toda ella de fuente religiosa, así como Gramática, por cierto, en verso. En algunos lugares se enseñaban Matemáticas y Astronomía; pero con libros árabes, algunos de autores medievales en los que se leían aún aseveraciones como la referente a la teoría sobre la tierra plana. Resumiendo, podríamos decir que la enseñanza se había mantenido estática, sin seguir la evolución científica de los principios del siglo XX.

En este cuadro cultural habría de empezar la acción de España.

¿En qué sentido tenía que orientarse la acción? Desde los primeros momentos quedó bien definida, aunque no se dictó una disposición escrita hasta el año 1937; toda la acción cultural de España en Marruecos, basada en una obra fraterna de protectorado, sólo podía tener un objetivo: la evolución cultural de la zona asignada en Marruecos dentro de la religión islámica y en el marco de la lengua árabe, facilitando los medios económicos para llevarla a cabo y creando enseñanzas precisas para la formación eficiente de un profesorado idóneo, clave de la situación posterior. El cuadro docente español va dejando progresivamente de intervenir en la enseñanza, a medida que se dispone de profesorado marroquí suficientemente capacitado para la función docente.

Hemos dicho que en Marruecos reinaba un sultán, cuya residencia era Rabat, ciudad enclavada en la zona asignada a Francia. Con objeto de que su autoridad estuviera representada en la zona asignada a España, es decir, la zona norte, el sultán nombró a un príncipe como jalifa suyo, instalándose éste en Tetuán, ciudad que se eligió como capital de la zona norte.

España, por su parte, nombró a un Alto Comisario, que representaría en aquella zona al Gobierno Español. De esta forma, al Alto Comisario era el consejero del jalifa, y, a partir de ahí, toda la estructura administrativa se fue formando a base de una autoridad marroquí, que ocupaba la jefatura del puesto, y, junto a ella, un consejero español que recibía diversos nombres según el puesto o la actividad de que se tratara.

El jalifa disponía de un pequeño gobierno formado por cinco ministros, cada uno de los cuales tenía junto a sí, un consejero español con el nombre de delegado. Había un ministro marroquí de Educación y Cultura con su consejero correspondiente. Dentro del Ministerio existían diferentes cargos, de acuerdo con los servicios, cada uno desempeñado por un marroquí con su consejero español.

De aquí se desprende cómo la formación de personal fue preocupación primordial de España en su acción marroquí. Había que trabajar pensando en que un día Marruecos, llegado a su madurez, sería independiente, y era preciso que, llegado este momento, sus cuadros técnicos y administrativos fuesen lo más completos posible.

Junto al ministro, existía un Consejo Superior de Enseñanza Marroquí, constituido por intelectuales y profesores, que colaboraban con el ministro, directores e inspectores como organismo consultivo. Este Consejo Superior no tenía intervención alguna por parte de España.

Por lo que a enseñanza primaria se refiere, se respetó desde los primeros momentos la organización tradicional. Las escuelitas alcoránicas o “mesaid” siguieron existiendo en todos los lugares. Eran y continúan siendo, pequeños locales, antihigiénicos, húmedos y oscuros, teniendo por todo mobiliario una simple estera sobre la que los niños se sientan, cruzados de piernas. Frente a ellos, el profesor, el “mudarrir”, con una larga vara o caña que puede alcanzar cualquier cabeza, por lejos que esté, dirige la clase. Cada niño tiene en sus manos una tabla o pizarra de madera untada de una materia arcillosa (“sensel”), sobre la cual es fácil escribir con una pluma de caña, un cálamo, mojando en una tinta fabricada con lana y cuernos de cordero calcinados, es de color marrón. Allí aprenden el alfabeto árabe, la unión de las letras, e inmediatamente empiezan a copiar los versículos del Alcorán, el libro sagrado del Islam. El Alcorán tiene 114 versículos, y la enseñanza primaria se considera terminada cuando el niño ha aprendido de memoria todos ellos. Naturalmente, la extensión de la enseñanza en el tiempo, depende de la inteligencia o de la memoria del niño. No existen más vacaciones que las que corresponden a las festividades religiosas islámicas.

Frente a esta institución secular, era difícil presentar impetuosamente un nuevo tipo de escuela, haciendo desaparecer aquella. Esto, por otra parte, no entraba en las normas del protectorado. La fórmula se halló fácilmente: respetar la enseñanza primaria tradicional en su forma clásica y crear escuelas primarias modernas con un programa completo a cargo de un maestro español; pero añadiendo a este programa una hora de enseñanza del Alcorán, dada por un “mudarrir”, y en una sala independiente con su estera y todo el material tradicional.

De esta forma, atraídos por la presencia del “mudarrir” y viendo el respeto con que se trataba esta enseñanza, los padres iban llevando a sus hijos, lentamente, a estas nuevas escuelas, cuyo número fue creciendo a medida que las demandas de inscripción aumentaron. Y estas demandas se hicieron mayores cuando los padres fueron dándose cuenta de que sus hijos, después de haber cursado estudios en las escuelas “de los cristianos”, como al principio las denominaban, se situaban en la sociedad, en la administración, empezando a ocupar puestos remunerados.

Estas escuelas se extendieron por las cinco regiones del territorio, por ciudades y aldeas, y llegaron hasta rincones apartados de la zona. En el campo había escuelas unitarias y graduadas, en las ciudades casi todas eran graduadas, y algunos grupos escolares llegaron a tener hasta cuarenta clases.

En estos grupos, la dirección estaba en manos de un profesor marroquí; un profesor español actuaba de asesor. La plantilla del profesorado estaba formada por maestros marroquíes y españoles. Los estudios comprendían cuarenta y cinco horas por semana, que se distribuían así: Alcorán, ocho; Religión y Moral, tres; Lengua Árabe, diez; Lengua Española, diez; Aritmética y Geometría, cinco; Dibujo y Trabajos manuales, dos.

Las materias de este programa, que en un principio se daban en español, fueron arabizándose a medida que se fue disponiendo de profesorado idóneo. Las primeras que se arabizaron fueron la Geografía y la Historia; las últimas, las Ciencias y las Matemáticas, campos en los que la disposición de profesorado marroquí suficientemente preparado en lengua árabe para desarrollar estas disciplinas era más difícil de conseguir.

El régimen escolar se basaba en el calendario musulmán; las escuelas tenían vacación semanal el viernes y permanecían abiertas el domingo. Se observaban sólo las fiestas religiosas islámicas y las fiestas nacionales marroquíes. El profesorado español tenía la obligación de acomodarse a este régimen, y puedo afirmar que jamás se produjo incidente alguno, ni siquiera la más leve renuncia. Ya se tenía buen cuidado al elegir los maestros españoles que habían de servir en estas escuelas. Después de la selección administrativa, seguían un cursillo de adaptación y capacitación, que comprendía Geografía e Historia de Marruecos, Sociología Marroquí, Instituciones Islámicas, Nociones de lengua árabe y Metodología aplicada a la escuela marroquí.

Cuando la escuela primaria adquirió la suficiente madurez, hubo que pensar en organizar la secundaria, y se iniciaron los estudios para lograr un buen plan de bachillerato marroquí, que así se llamó.

El bachillerato español estaba abierto a los marroquíes desde los primeros tiempos; pero llegó un momento en que un bachillerato netamente marroquí se hizo necesario. Este bachillerato comprendía cuatro cursos y se pasaba al primero mediante un examen de ingreso. La duración puede parecer breve; pero el proyecto de cuatro cursos se hizo sobre el patrón de los estudios de Enseñanza media en Egipto, ya que la aspiración de los marroquíes entonces, era que los que optaran por los estudios del bachillerato marroquí pudiesen, si lo querían, iniciar estudios superiores en Egipto, país que en aquellos años era el faro de independencia de los pueblos árabes.

He dicho los que optaran, porque algunos marroquíes deseaban cursar estudios del bachillerato español, de seis años, que conducía a la Universidad Española, a la que algunos padres deseaban enviar a sus hijos, aunque no fuese más que por la proximidad geográfica.

El Gobierno Español reconoció y dio validez a los cursos de bachillerato marroquí, de modo que un alumno pudiera pasar de cualquiera de

ellos al siguiente del bachillerato español, dando así facilidades máximas a los que deseaban cambiar de plan una vez iniciado el marroquí.

En este bachillerato, todas las materias se daban en árabe, con excepción de la lengua española y de una segunda lengua europea, que era el francés o inglés, a elegir.

Una parte de la población marroquí se mantuvo al margen de estas innovaciones y continuó en la línea tradicional, es decir, con la enseñanza primaria en el “mesid” y siguiendo luego cursos en las mezquitas. Era preciso ocuparse afectuosamente de este sector, y así se organizaron los estudios tradicionales religiosos. Había que evitar que no hubiese un plan de estudios ni programas ni tiempo limitado. Se cuenta el caso de un profesor de Fez que tardó veinticinco años en explicar su asignatura.

Se preparó, pues, un plan de tres ciclos: el primero, de cuatro cursos; el segundo, de seis; el tercero, de tres. Entre las materias que habrían de estudiarse estaban: Unidad de Dios, Exégesis del Alcorán, Tradiciones, Derecho Islámico, Formularios Notariales, Sintaxis, Retórica, Literatura, Métrica, Lógica, Geografía e Historia y Legislación. Al terminar cada ciclo, los alumnos recibían un diploma, que daba derecho a aspirar a cargos dentro de la Justicia, la Religión o la Administración (en su aspecto tradicional). Los profesores para estos estudios, que se cursaban en centros denominados Institutos Religiosos, eran cuidadosamente seleccionados entre aquellas personas que había sobresalido por sus conocimientos, moralidad y piedad.

En este aspecto, tampoco quedó desatendida la enseñanza israelita. Aunque la mayoría de la población de este credo, cursaba sus estudios en centros españoles, había un sector que deseaba poseer escuelas e institutos de carácter eminentemente religioso, y así nació, entre otros, el “Instituto Maimónides” en Tetuán, con un plan de trabajo cuyas materias principales eran: Lengua Hebrea, Talmud, Oraciones, Geografía, Historia, Ciencias y Redacción.

La posesión del diploma de estudios, facultaba para ejercer los cargos de juez rabínico, notario rabínico, secretario del juzgado, circuncidor y otros de carácter religioso.

Y naturalmente, no se descuidó la enseñanza de los alumnos españoles.. Desde el primer momento se crearon escuelas en los núcleos urbanos para atender a los niños españoles cuyos estudios se hacían de acuerdo con los planes y programas de España y estaban a cargo de maestros nacionales. La creación de un Instituto de Enseñanza Media en Tetuán y otro en Tánger, completó esta acción educativa hasta el nivel medio. Los que deseaban cursar estudios universitarios, en cambio, tenían que seguirlos en una Universidad de España.

Digamos de pasada, que la enseñanza privada o particular, contribuyó notablemente a la obra cultural y fue un gran alivio para la enseñanza

fiscal u oficial. Las órdenes religiosas católicas, crearon centros desde los primeros tiempos del protectorado, y otras personas o instituciones también colaboraron fundando escuelas, institutos o academias.

La acción social tuvo amplias manifestaciones en la educación. Se crearon orfanatos para atender, en un principio, a los niños marroquíes cuyos padres habían muerto en los campos de España durante la guerra civil. Pasados unos años e incorporada a la vida civil aquella generación, otros niños huérfanos y desvalidos fueron pasando a ocupar aquellos centros en los que recibían estudios, de acuerdo con los programas y planes de las escuelas; aprendían un oficio manual, y eran cuidados y atendidos con esmero en régimen de internado.

Otro aspecto de la acción social, fue la creación de las juntas rurales, que tenían el deber de impulsar el bienestar de la población campesina, mediante construcciones, obras de saneamiento, educación y fomento agrícola. Es lo que ahora se llama, desarrollo de la comunidad.

El Servicio de Higiene Escolar, con médicos inspectores; la alfabetización de adultos; las mutualidades y los cotos escolares; los comedores escolares (que existían en todas las escuelas, sirviendo desayuno, comida y merienda); el ropero escolar (que proporcionaba ropa a los alumnos); la dotación del material escolar y de los libros (todo entregado gratis a los alumnos); las colonias escolares de verano; el servicio de becas para dentro y fuera de Marruecos y las residencias de estudiantes marroquíes, dotadas de grandes comodidades, son otras tantas manifestaciones de la acción social.

Fueron numerosos los estudiantes marroquíes que disfrutaron de becas en España, concedidas por el Gobierno Español, especialmente en Madrid y Granada, donde existían residencias especiales para ellos. En los cuadros de la Administración del Marruecos independiente y en el seno de las profesiones libres, se han integrado abogados, militares, médicos, farmacéuticos, licenciados en Filosofía y Letras, ingenieros, veterinarios, licenciados en Ciencias, maestros, peritos agrícolas, peritos aparejadores, profesores mercantiles, practicantes, peritos textiles, oficiales de correos y hasta un pintor, que han obtenido sus diplomas en Universidades y escuelas especiales en España.

La educación física tuvo un gran desarrollo. Dada por profesores especializados en todas las escuelas primarias, institutos y escuelas especiales, de acuerdo con unas tablas, que eran iguales en toda la zona, estas tablas se sintetizaban al terminar cada curso, en una reunión grandiosa que tenía lugar en Tetuán, en el campo de deportes.

Las actividades deportivas se agrupaban en federaciones, que eran: ajedrez, atletismo, baloncesto, boxeo, caza y pesca, ciclismo, colombicultura, esgrima, fútbol, gimnasia, hipismo, hockey sobre patines, montañismo, natación, pesca submarina, tenis, tenis de mesa y tiro de pichón.

Era urgente la necesidad de obtener maestros marroquíes formados sobre la base de Pedagogía moderna. Y así, cuando llegó el momento de disponer de alumnos en número suficiente, procedente de la enseñanza primaria y del bachillerato marroquí, se crearon los estudios de magisterio, que comprendían tres cursos, con todas sus materias dadas en árabe, excepto la lengua española. Los maestros diplomados, pasaban inmediatamente a ocupar puestos en la enseñanza primaria. España reconoció los estudios del Magisterio marroquí, en igualdad de condiciones que los del Magisterio español, para poder ingresar en la Sección de Pedagogía de las facultades de Filosofía y Letras de las Universidades españolas, y así un buen número de maestros marroquíes se pudieron trasladar a Madrid y regresar a Marruecos con el título de licenciado en Pedagogía, beneficiando de esta forma, los cuadros de profesorado de las Escuelas Normales.

En el aspecto de la Enseñanza Profesional y Técnica, hay que hacer notar la creación de las Escuelas de Trabajo, y, sobre todo, de la Escuela Politécnica, dotada de un material técnico y científico de primer orden, con modernos laboratorios y salas de trabajo perfectamente instaladas en edificios especialmente construidos.. Allí se estudiaban las especialidades de Facultativos de Obras Públicas, Aparejadores, Topógrafos, Delineantes, Peritos Agrícolas, Auxiliares Técnicos Forestales, Auxiliares de Veterinaria, Practicantes, Comadronas y Enfermeras.

España tuvo siempre un especial cuidado, en la formación y perfeccionamiento de sus funcionarios que habían de prestar sus servicios en Marruecos. Y pensando en ello, se creó en Tetuán el Centro de Estudios Marroquíes, que tenía como principales objetivos la preparación de intérpretes de árabe y beréber rifeño, y los cursos a funcionarios que desearan conocer mejor el ambiente o perfeccionar lo ya aprendido. Las materias que se daban en el Centro, eran: Árabe Literal, Árabe Vulgar, Beréber rifeño, Sociología Marroquí, Derecho e Instituciones Islámicas, Geografía e Historia de Marruecos, Lengua Hebrea, Economía, Estadística y Hacienda, Derecho del Trabajo, Derecho Mercantil, Política Social y Económica y Política Social Agraria, todo ello aplicado a Marruecos.

Hasta aquí, hemos tratado de centros destinados a la formación de intelectuales. Pero, como iremos viendo, no quedó una sola actividad cultural que no fuese atendida en aquel Protectorado Español en Marruecos.

La artesanía y las bellas artes, fueron especial motivo de preocupación, y era natural porque la artesanía y las artes industriales, habían adquirido un notable desarrollo entre los árabes, y buena muestra queda en España. Las ciudades de Marruecos, en contacto con las de la España musulmana, habían gozado de un auge notable de las artes menores. La fabricación de mosaicos, por ejemplo, había sido famosa en Tetuán. Pero aquellos años habían pasado, y a la hora de la influencia española, Marruecos se hallaba en una total decadencia artística. Los pocos maestros que quedaban,

eran tan celosos de su saber, que no formaban discípulos, y así, cada vez que uno desaparecía, vencido por los años, se producían un nuevo paso atrás.

Era preciso salvar aquel estado de cosas, y así nació en Tetuán, la Escuela de Artes marroquíes, que recogió a los viejos maestros con obligación de enseñar mediante un sueldo. Los talleres de esta escuela fueron: metalistería y faroles, marquetería, pintura decorativa, almohadones y otros trabajos en cuero, ebanistería, incrustaciones en madera de estilo granadino, dibujo lineal y artístico aplicado a los talleres, mosaicos y alfarería, alfombras, calderería artística e incrustaciones de plata. todos los talleres tenían como lema el purismo: estilo tradicional, evitando las influencias extrañas de sabor turístico. Era el arte árabe andaluz en su más perfecta manifestación. Y para dar más carácter a esta finalidad, estaba prohibida la venta de los productos de los talleres.

Se creó también, una Escuela Preparatoria de Bellas Artes, con estudios de Dibujo, Modelado, Vaciado, Colorido e Historia del Arte.

Sería falsear la verdad y ser ingrato, si no aprovechara esta oportunidad para rendir el modesto tributo de mis palabras a Mariano Bertuchi, que fue el alma de esta obra. Granadino, Bertuchi logró imprimir a las salas y a los jardines de su Escuela, un sabor de trasplante; allí crecían flores de Granada; allí se oía cantar el agua como en la Alhambra; desde allí se veía el Gorgues como una miniatura de Sierra Nevada. Bertuchi falleció en Tetuán, el 20 de Junio de 1955.

La música fue también otra preocupación. En la España árabe, la música había adquirido un notable desarrollo. Refugiada en el norte de África al término de la Reconquista, había ido decayendo y estaba en trance de perderse, substituida por la música popular. Aquel tesoro musical que se almacenaba en veinticuatro *naubas* u obras, una para cada hora del día, se hallaba mutilado. Era urgente recoger lo que quedaba para evitar una pérdida total. Y empezó la labor paciente de escribir la música clásica de las *naubas*, que, falta de notación, se iba transmitiendo de oído.

Por otra parte, se cultivó la enseñanza de la música moderna. Para ello, se creó un Conservatorio, con dos secciones: árabe y española. En la primera se enseñaba la música clásica de las *naubas* con los instrumentos tradicionales: violín, rabel, laúd, *derbuga* y pandereta, y, además, se investigaba para la conservación de esta música; en la sección española, se seguían los estudios musicales propios de un Conservatorio de España.

Otras actividades del Conservatorio fueron la danza y la declamación.

Una labor paciente dio como resultado la perfecta organización de una Dirección General de Archivos y Bibliotecas. La Biblioteca General de Tetuán, que se había iniciado con unos donativos de libros, pudo entregar en 1956 unos fondos que, entre la sección árabe, la sección europea, los libros raros y folletos, alcanzaban la cifra de 40.000 volúmenes. Existían

además, las Bibliotecas Municipales y una Hemeroteca, que contenía las colecciones completas de todos los periódicos, por modestos y limitados que hubieran sido, publicados en Marruecos.

Se crearon además, el Archivo General, el Archivo Histórico, el Archivo Fotográfico y la Oficina de Distribución e Intercambio de Publicaciones.

Las excavaciones arqueológicas fueron fructíferas y sacaron a la superficie considerables materiales, especialmente en las dos ciudades romanas de Tamuda y Lixus, situadas respectivamente, junto a Tetuán y Larache. En Tetuán se creó un Museo Arqueológico que albergaba las mejores piezas halladas en los trabajos de excavación.

Por otra parte, se constituyó la Junta de Monumentos Artísticos e Históricos, con la misión fundamental de velar por la conservación y la restauración de tantos recuerdos como la dilatada historia hispano-norteafricana había ido dejando en Marruecos. Ningún trabajo de reforma o demolición que afectara a un monumento podía llevarse a cabo sin la especial autorización de la mencionada Junta.

Con motivo de las disposiciones emanadas de la Junta de Monumentos, se procedió a una recogida de objetos de interés, y, separados aquellos que tenían valor etnológico, fueron en tal cantidad, que aconsejaron la creación de un lugar donde pudiesen ser conservados, de un Museo en suma.

Así nació el Museo Etnológico, ubicado en una casa antigua, de sabor tradicional y etnológico ella misma, y en sus salas, cuidadosamente montadas, los visitantes podían admirar 1.200 objetos, situados y clasificados de acuerdo con el grupo a que debían pertenecer: música, cocina, armas, adornos, indumentaria, etc.

Un capítulo de gran interés es la Prensa. El primer periódico que apareció en Marruecos se debe a un escritor y soldado español: Pedro Antonio de Alarcón. Fue “El Eco de Tetuán” y se imprimió en el año 1860 en la misma Tetuán, con motivo de una ocupación esporádica de la ciudad por las tropas del general O’Donnell, a cuyo ejército pertenecía Alarcón como cronista de guerra. Con la marcha de las tropas, desapareció aquel periódico, y no vuelve a encontrarse otro hasta el año 1912, es decir, al empezar el régimen del Protectorado.

En las distintas ciudades de la zona, en épocas diferentes y con duración más o menos limitada, he podido recoger 100 títulos de periódicos y revistas, de los cuales la mayor parte han tenido vida corta. Algunos, con muy buena documentación lograron mantenerse y continuar su publicación diaria, como el “Diario de África”, de Tetuán y el “España” de Tánger.

Al aumentar la cultura árabe, ésta fue reflejándose en la Prensa, y veintiocho periódicos escritos en lengua árabe han visto la luz en Marruecos. Algunos han tenido breve existencia; pero otros se han mantenido a

través del tiempo y algunos han sido portavoces de los deseos de independencia, bien canalizados siempre. Los periodistas, tanto marroquíes como españoles, estaban unidos en la Asociación de la Prensa Hispano-Marroquí y disfrutaron de grandes ventajas, entre ellas la de un bloque de viviendas especialmente construido para ellos: viviendas cómodas y económicas.

La radio tuvo también su sector organizado. Radio “Dersa”, en Tetuán, tenía tres emisoras en servicio y transmitía todo el día sus programas, tanto en español como en árabe y beréber rifeño.

La zona norte de Marruecos empezó a recibir beneficios del gran turismo de España. La proximidad de las dos orillas, la española y marroquí, hizo que los turistas que visitaban Andalucía incluyeran el norte de Marruecos en su itinerario. Un Servicio de Turismo fue creado en Tetuán, en la Delegación de Educación y Cultura, Servicio dotado del número suficiente de intérpretes. La propaganda turística fue intensa, a través de folletos ilustrados, de la Prensa y de la Radio. La variedad del paisaje marroquí, que va desde la montaña nevada hasta el desierto; la belleza de las ciudades; el salto de la historia –pues bastaba de pasar de los barrios modernos a los antiguos, para dar un salto de cinco siglos– eran atractivo ideal para los turistas, reforzado por una magnífica red de carreteras y la existencia de hoteles de lujo en las principales ciudades y en los lugares rurales más visitados.

Una especial atención mereció la investigación en Marruecos. El primer organismo de esta clase fue creado en 1913, y se denominó “Junta Superior de Historia y Geografía de Marruecos”. En 1927 fue fundada la “Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias”, con sede en Madrid.

En 1938 nació en Tetuán el “Instituto General Franco”, de estudios e investigaciones hispano-árabes, constituido por un grupo de investigadores españoles, que, con su edificio propio y medios económicos suficientes, llevó a cabo, hasta el último momento del protectorado, una labor de notable interés. Ciento nueve obras fueron publicadas por el Instituto, todas referentes a la Historia, la Sociología, el Derecho, las lenguas habladas en Marruecos, la Numismática, la Música, la Arqueología y la Literatura.

El día 8 de Febrero de 1937, en plena guerra civil española, surge en Tetuán el “Instituto Mulay el-Hasán de Estudios Marroquíes”, destinado a la investigación en lengua árabe, en cuyos primeros tiempos de vida, intervino una misión cultural egipcia, especialmente contratada.

Se estableció que los trabajos y actividades del Instituto se ceñirían a los temas siguientes:

Lengua y Literatura Árabes; Geografía de Marruecos; Historia y Etnografía de Marruecos; Derecho Público del Protectorado y Legislación

Comparada; Movimientos Renacentistas del Mundo Musulmán; Geografía e Historia de los Países Árabes; Arqueología y Prehistoria de Marruecos; Arte Marroquí; Filosofía del Islam; Civilización Árabe Española; Traducciones; Intercambio Cultural con Centros de Investigación y de Estudios Árabes en España y otros países; Propaganda y Excursiones Científicas, Colectivas o Individuales.

La lengua oficial del Instituto era la árabe, y en este idioma publicó este Centro 55 obras. Al mismo tiempo, logró, por medio de su colaboración con la Biblioteca Nacional de Madrid y con la de El Escorial, reunir una buena colección de manuscritos árabes en fotocopias y microfilms.

A partir del año 1947, se establecieron dos premios anuales, uno por cada instituto, para la mejor obra de carácter científico presentada al concurso en árabe y en español, respectivamente.

Además de estos dos Centros, otras instituciones, como la Inspección de Excavaciones, el Centro de Estudios Marroquíes y el Gabinete de Traductores, publicaron interesantes trabajos de investigación.

Toda esta labor estaba dirigida y coordinada a través de un Patronato de Investigación y Alta Cultura, creado en 1941, que dispuso de una revista científica titulada "Tamuda", de publicación semestral, y que se inició en 1953. Esta revista publicaba un suplemento literario llamado "Ketama".

Bien puede comprenderse cómo toda esta obra interna había de tener proyecciones al exterior y recibirlas de él. En efecto, una intensa actividad cultural enmarcó siempre la vida interna de la zona de protectorado español en Marruecos.

La Delegación de Educación y Cultura, con su elegante edificio inaugurado en 1942, disponía de un amplio Paraninfo, cuya cátedra fue ocupada por prestigiosas figuras de las Universidades de España, en ciclos de conferencias organizadas anualmente y que comprendían los más variados temas.

La sociedad "Amigos de la Música", utilizaba este mismo Paraninfo para sus conciertos, a razón de uno por quincena, dado por artistas españoles y extranjeros de renombre, así como por las orquestas árabe y española del Conservatorio de Tetuán.

Exposiciones de pintura y escultura, y exposiciones de flores y de pájaros, eran motivo, con frecuencia, de acontecimientos sociales y culturales de alta significación.

La zona fue visitada por entidades e instituciones de todas partes de España y de muchos otros países: Universidades, Facultades, Escuelas Especiales, Becarios hispanoamericanos en España, Instituto de Cultura Hispánica, y tantos otros pasearon por las calles estrechas de las almedinas marroquíes y tuvieron ocasión de comprobar, al mismo tiempo, la obra que, en el terreno de la cultura, venía realizando España en aquellos lugares.

También se llevó a cabo una corriente exterior. Elementos marroquíes destacados y personalidades españolas en Marruecos, tomaron parte en Exposiciones, en Concursos Internacionales, en Ciclos de Conferencias, en Congresos, en Convocatorias de Literatura y Periodismo.

Estas convocatorias que acabo de citar, fueron establecidas por el Gobierno Español en Madrid, en el año 1944, y se hacían públicas anualmente para premiar el mejor libro y la mejor colección de artículos sobre Marruecos.

Hasta aquí, la exposición un poco maciza y apretada de las actividades que España desarrolló durante los años de su protectorado en Marruecos.

Pero no podía terminar sin tratar de obtener –para exponerlas– algunas deducciones, ciertas conclusiones que nos condujeran a poner de manifiesto las ideas básicas, fundamentales, que han sido objeto de este artículo.

En primer lugar, salta a la vista, y no dudo que alguno de Vds. ha hecho esta reflexión, la notable diferencia entre la pequeñez de la zona de protectorado español y la magnitud de la obra realizada. Pensemos un poco en la extensión geográfica que antes cité: 21.000 kilómetros cuadrados, algo así como las tres provincias del levante español.

La segunda conclusión es la que se refiere a los períodos de acción. A través de las fechas que he ido citando, habrán observado como la tarea adquiere más solidez y los frutos son mayores en las décadas 40 y 50. La obra toma una forma definida, con una orientación justa y real a partir del año 1937, año en que España se debate en los horrores de su guerra interior.

Es preciso haber vivido aquellos años en Marruecos, para poder aprender lo que para todos, el desvelo del Gobierno de España para evitar que la escasez se manifestara allí bajo ningún aspecto. Los límites de este artículo, que no deben extenderse más allá del terreno cultural, me impiden hablar de otros puntos (Obras Públicas, Agricultura o Ganadería, por ejemplo), cuidados, como todos, con el mayor esmero.

Y cuando la guerra termina en España, Marruecos continúa su evolución con mayor ímpetu, recibiendo mayor ayuda, logrando una organización cada vez más completa en su cultura propia.

Sí, su cultura propia. Y aquí voy a la tercera conclusión. Marruecos es un país de lengua árabe oficial y de religión islámica. Sobre estas bases se asentó la obra cultural de España. En ningún momento se fomentó el crecimiento de la lengua beréber rifeña, hablada en algunas regiones a pesar de que había ejemplos cercanos y alentadores.

La línea observada tomó carácter oficial en el año 1937, cuando se publicó una disposición arabizando la enseñanza. A partir de entonces, el profesorado español va siendo sustituido paulatinamente por profesorado marroquí bien formado, con diploma suficiente, y con obligación de enseñar árabe. Se convocan concursos para la preparación de libros de texto en

este idioma, que fueron reemplazando a los escritos en español, y así, año tras año, con una visión clara y abierta del porvenir de Marruecos, que un día sería independiente, España fue arabizando el vehículo de la cultura, la lengua, oral y escrita, con nuevas instituciones o dando a las existentes un carácter cada vez más en consonancia con esta orientación.

Cuarta conclusión: en un país nuevo, sin fondo arquitectónico moderno, todo Centro, toda Escuela, todo Instituto, todo Organismo Cultural que se creara, necesitaba un edificio de nueva planta, y así la construcción fue permanente. De esta forma se cuidó que, hasta la más modesta escuela en el más apartado rincón del país, estuviera instalada en un edificio propio y especialmente construido para ella, tanto el local escolar, como la vivienda para el profesorado. Y de ahí hacia arriba, quedaron en Tetuán los edificios de lo que fue Delegación de Educación y Cultura y la grandiosa Ciudad Escolar, que albergaba la Escuela Politécnica, las Escuelas del Magisterio, el Conservatorio de Música y tantos otros centros, completados por los bloques de viviendas para el profesorado.

Y quinta conclusión: la preocupación por la formación de cuadros marroquíes de personal. Ya dije que la autoridad, la dirección de todos los servicios y de todos los centros, estuvo siempre en manos marroquíes con asesoramiento español. Un símil nos llevaría a la moneda: dos caras de un mismo cuerpo; dos personas para el mismo cargo; una directora, la marroquí, otra asesora, la española. De esta forma, aquellos elementos marroquíes conscientes de la responsabilidad que adquirirían para el futuro de su país, pusieron especial empeño en aprender, en mejorar, en superarse, y así sucesivamente, en las generaciones que se fueron reemplazando, llegó a conseguirse una madurez que, aunque no fue igual en todos los aspectos, si era bastante sólida en el terreno de la enseñanza y de la cultura.

Así llegó el 7 de Abril de 1956, y en el salón de sesiones de la Escuela Politécnica, nos reunimos el grupo de personas designadas para llevar a cabo la ceremonia de traspaso, que ponía fin al régimen de protectorado, en cuanto a Educación y Cultura se refería. Recuerdo que fue una ceremonia sencilla, amistosa y emotiva. Fue una conversación más que un acto solemne. Era en realidad, un grupo de amigos que ponía al día una situación. Se sirvió un té, como en toda reunión familiar. Y entre sorbos de té y perfume de hierbabuena y azahar, fue pasando a manos marroquíes totalmente, aquello que antes había sido compartido. La moneda quedaba sólo con una cara: la cara sonriente del Marruecos feliz, que había conseguido la gerencia de sus propios destinos.

*Artículo que Fernando escribió hace unos años, pero inédito hasta hoy.*

*Esteban Llagostera*